

Tenemos que incluir también en esta generación, por criterios cronológicos, a Manuel Álvarez Torneiro, aunque su obra poética se publica en época reciente –el primer libro *Memoria dun silencio* es de 1982–. En los últimos años Álvarez Torneiro ha publicado seis títulos en gallego que lo sitúan en lugar destacado: *Fértil corpo de soño*(1986), *Restauración dos días*(1986), *As voces consagradas*(1992), *As doazóns do incendio*(1993), *Rigurosamente humano*(1994) y *Habitante único*(1997). Hay en su obra un dominio exquisito de la forma, rigor arquitectónico y un fuerte culturalismo que adornan un verso de hondas palpitaciones que interrogan el sentido del ser.

Ao pé de cada hora(1967), *Tempo de Compostela*(1979), ahora incluidos en su *Obra poética*(1993), junto con los inéditos *As palabras e os días* y *Poemas de amor a Xulia* configuran la obra tremendamente unitaria de Salvador García-Bodaño, marcada, como creemos que se puede percibir muy bien por los títulos, por la temporalidad, el recurso a la memoria, el amor y la defensa de las palabras de la tribu. Poesía concentrada, elaborada y de gran riqueza rítmica.

Antón Avilés de Taramancos publica en la década de los cincuenta dos libros: *As moradias do vento*(1955) y *A frauta e o garmelo*(1959); en 1960 emigra a Colombia y a su regreso, en 1980, reúne los libros ya publicados y la obra inédita –*Poemas a Fina Barrios, Poemas soltos a Maricarme Pereira y Os poemas da ausencia*(1961-1981)– en el libro *O tempo canta no espello*(1982). Instalado ya en Galicia da a la imprenta *Cantos caucanos*(1985), *As torres no ar*(1989) y *Última fuxida a Harar*(1992). Imágenes profundas y vigorosas, plenas de vitalismo, sensualidad, comunión con la tierra y resonancias épicas, le sirven para crear uno de los discursos poéticos más potentes de la poesía gallega última.

Entre o si e o non(1967) de Xosé Luís Franco Grande, luego recogido en *Herdo de memoria e tempo*(1987) con toda su obra inédita, constituye la aportación poética de este autor, que viene marcada por la filosofía existencial y por el sentimiento de la *saudade*. Responde básicamente a una poesía introspectiva, entendida como medio de conocimiento.

Central en la poesía de estos años, al igual que en la narrativa, es la obra de Xosé Luís Méndez Ferrín. Méndez Ferrín inicia su producción con un libro de corte existencial, pero en el que ya se manifiesta la presencia de lo mítico y una visión desolada de Galicia, características que desarrollará ampliamente en los libros posteriores. Toda su obra poética (y quizás también la narrativa) nace de esta visión que nos da en su poema «Galicia», incluido en *Voce na néboa*(1957):

Galicia, longa praia, estesa e negra,
soia i esquiva, con pesados corvos,
senlleiras píl-laras, vento coriscante
e a morte e o valeiro en todo o longo.

(Galicia, larga playa, tendida y negra,
sola y esquiva, con pesados cuervos,
solitarios chorlitos, viento cortante
y vacío y muerte en toda su extensión.

Antoloxía popular de Heriberto Bens(1972), *Con pólvora e magnolias*(1976), *Poesía enteira de Heriberto Bens*(1980), *O fin dun canto*(1982), *Erótika*(1991) y *Estirpe*(1994) conforman la obra de la figura central de la literatura gallega del último cuarto del siglo XX. Poesía íntima y comprometida, cultural y política, épica e histórica, en constante diálogo con otras tradiciones, que contribuye de forma decisiva a la renovación poética que se produjo en la poesía gallega mediada la década de los setenta, y de la que hablaremos más adelante.

Con seis libros publicados en gallego –*Sonetos da espranza presentida*(1965), *Palabra de honor*(1967), *Memoria dunha edá*(1976), *Mestres*(1976), *Liturxia do corpo*(1983) y *Noite do degaro*(1994)–, Arcadio López Casanova es otro de los poetas que contribuyen de forma decisiva a agrandar el discurso poético gallego. Dueño absoluto de los recursos poéticos, es la suya una poesía de grandes alardes formales y estilísticos. Temáticamente predomina en su obra una adusta y desengañada visión del ser humano, siempre de paso, desvalido, que camina inexorable hacia la muerte.

5

La poesía gallega de estos últimos años ha tenido como centro de referencia a la generación de los ochenta, es decir, a autores que se dan a conocer a lo largo de esta década; no obstante, en la actualidad comienzan a compartir protagonismo con otros escritores más jóvenes. Es evidente que desde principios de los años 90 hay un florecer más que notable de poetas que vienen pidiendo paso, como se quiere demostrar en una antología de reciente publicación, titulada *Para saír do século. Nova proposta poética*(1997) y en la que además se trata de configurar, con la dificultad que la falta de perspectiva temporal supone, algunas de las claves que definen los nuevos rumbos de la poesía gallega.

Pero volvamos atrás y adentrémonos en los escenarios de la poesía. Durante la década de los sesenta y hasta mediados de los setenta la escena poética gallega estuvo dominada por la poesía social, comprometida o crítica y de denuncia, arrinconando a otras voces que en aquel momento no contaban en el concierto del coro de la poesía. Cuando llega el momento del cambio político, otros caminos serán los que se procuren; a esto van a contribuir de forma muy decidida los, por aquel entonces, poetas jóvenes. La situación se puede resumir en un cambio de percepción y un preocupante empobrecimiento –alarmante formalización temática– al que había llegado la poesía social.

Los poetas de los ochenta toman conciencia de la situación y comienzan su estrategia que se traduce en proclamas y manifiestos como el de *Rompenpe* en 1976 o el de *Cravo fondo* en 1977. Cuentan para ello con un ambiente propicio, el apoyo que reciben de revistas como *Grial*, *Nordés*, *Coordenadas*, *Dorna* y la creación de premios literarios: *Premio Esquíu*, *Premio Cidade de Santiago*, *Premio Cidade de Ourense*, *Premio «Celso Emilio Ferreiro» de Vigo* que dan vida y activan la creación poética. Además hay que añadir a estos premios, bien dotados económicamente, los *Premios de Crítica-Galicia* y *Los Premios de La Asociación Española de Críticos Literarios*, sin dotación económica, pero que suponen un reconocimiento social más que notable.

Así es como, entrando en la década de los ochenta, la vitalidad de la poesía gallega se recupera. Relacionados con alguno de estos premios están la mayoría de los poetas de los ochenta: Manuel Rivas (1957), Vítor Vaqueiro (1948), Pilar Pallarés (1957), Miguel Anxo Fernán-Vello (1958), Lois Pereiro (1958-1996), Eusebio Lorenzo Baleirón (1962-1986), Román Raña (1960), Paulino Vázquez (1962), Cesáreo Sánchez Iglesias (1951), Xulio L. Valcárcel (1953), Ana Romaní (1962), Chus Pato (1955), Darío Xohán Cabana (1952), Xesús Rábade Paredes (1949), Xavier R. Barrios (1954), Xavier R. Baixeras (1945), X.M. Álvarez Cáccamo (1950), Luís González Tosar (1952), Alfonso Pexegueiro (1948), Anxo Quintela (1960), Luísa Villalta (1957), Xesús Manuel Valcárcel (1955), Manuel Forcadela (1957), Millán Picouto (1948), Vicente Araguas (1950), Manuel Vilanova (1944), Ramiro Fonte (1957), Claudio Rodríguez Fer (1956), Xoán Manuel Casado (1949), Antón Reixa (1957), Xavier Seoane (1954), y Gonzalo Navaza (1957).

Dentro de la enorme pluralidad de poéticas y registros que aparecen en la poesía de los ochenta, trataré de establecer algunos rasgos, procedimientos comunes y propuestas temáticas que los caracterizan. De entre los rasgos comunes que caracterizan a los poetas de los ochenta podemos destacar: